

mármol, con un hoyo en la cabeza é la lengua sacada, é junto á par del mármol avia una pilita de piedra assentada en tierra, toda sangrienta, y delante della avia un palo hincado que declinaba sobre aquella pilita, y delante algo apartado estaba un ídolo de piedra en el suelo con un plumaje en la cabeza, vuelta la cara á la pila. Más adelante estaban muchos palos, como el que es dicho que caía sobre la pila, todos hincados en el suelo, é cabe ellos avia muchas cabezas de hombres humanos y muchos huesos assi mesmo, que debían ser de aquellos personas, cuyas cabezas allí estaban. Avia otros cuerpos muertos, quasi enteros, que debían ser muchachos, que estaban quasi podridos é muy dañados: de la qual vista los chripstianos quedaron espantados, porque luego sospecharon lo que podía ser, é preguntó el general á uno de aquellos indios, que era de aquella comarca ó provincia, qué cosa era aquella, é por las señas é lo que se pudo entender dellas mostraban que aquellos difuntos los degollaban y sacaban el corazon con unas navajas de pedernal que estaban á par de aquella pila, y los quemaban con ciertos haces de leña de pino que allí avia, y los ofrecían á aquel ydolo, y les sacaban las pulpas de los molledos de los brazos é de las pantorrillas é muslos de las piernas, é lo comían, é que aquestos sacrificados eran de otros indios, con quien tenían guerra. E assi les pareció á nuestros españoles que ello debía ser é que sacrificaban allí algunos indios de aquella tierra ó provincia, y por esto el capitan general mandó que se llamase *isla de los Sacrificios*, y *bahía de Sacrificios*, allí donde los navios estaban surtos entre la isleta y la Tierra Firme." (1) Desde ahí se descubrían algunos hombres sobre la costa, haciendo señales con banderas blancas.

(1) Oviedo, lib. XVII, cap. XIV.

CAPITULO II.

MOTECUHZOMA XOCOYOTZIN.—CACAMA.

Miedo de Motecuhzoma.—Quiere huir á la gruta de Cicalco.—El texiptla.—Sueños y profecias.—Noticias.—El mensajero de Mictlancauhítla.—Aparecimiento en la costa de los hombres blancos y barbudos.—Embajada á Quetzalcoatl.—Version de los azteca.—Version castellana.—Rescates en la costa.—Isla de San Juan de Ulúa.—Los blancos se retiran por la mar.—El pintor Tocual.—Los pintores de Tlalmanalco y Chalco.—De Cuiclahuac y Mizquic.—El anciano pintor Quicaztli.—Confianza de Motecuhzoma.—Su tiranía.

XIII tochtli 1518. La noticia de la presencia de los hombres blancos y de sus batallas en Yucatan, se divulgó con notable rapidez por toda la tierra firme; propagada por el Anáhuac, llegó pronto á conocimiento de Motecuhzoma. Pero aquí era acogida la nueva en manera diversa que en la península. Acobardado el monarca, y la nacion entera tristemente trabajada por los funestos presagios, firmes en la creencia de las profecias de Quetzalcoatl, en las relaciones abultadas del vulgo solo podían ver la cercanía del plazo en que las monarquías iban á ser destruidas. Desvelado Mo-

tecuhzoma por el desasociado que le causaban sus importunos pensamientos, una noche que subió á los terrados de su palacio descubrió en el cielo un cometa; aquel funesto présago rindió su ánimo conturbado, y sin valor para combatirlos resolvió huir de los males que le amenazaban. El lugar escogido fué Cicalco, "entre México y Coyohuacan, en un lugar que llaman Atlixucan, donde dicen los viejos que todas las noches de esta vida salía una fantasma y se llevaba un hombre, el primero que topaba, el cual nunca más paraba, y así hufan de andar aquel camino de noche." (1) La gruta de Cicalco, era segun unos, sitio de delicias, un verdadero paraíso, mientras para otros había ahí tormentos y penas como en el infierno.

Motecuhzoma llamó á sus enanos y corcovados y les dijo:—"Os he dicho, hijos míos, que quería irme con vosotros, y me preguntasteis á donde quería conducirlos; os llevo á Cicalco, donde encontraremos á Huemac, el mismo que hace muchos años estaba en Tollan. Si logramos entrar allí, morirémos; pero para revivir en una vida eterna, en un lugar en donde se encuentran todos los manjares y las bebidas de este mundo, y en donde los árboles están cubiertos de flores y de frutos, de manera que los habitantes viven allí en alegría. El rey Huemac es el ser más feliz de este mundo, y cerca de él iremos nosotros á vivir." Los enanos y corcovados le agradecieron el favor que pretendía hacerles. (2)

Motecuhzoma hizo llamar á los hechiceros y sortilegos llamados *tequitque*, mandándoles desollasen diez hombres y le trajesen las pieles. Ejecutado el mandato, tomó dos de sus corcovados y entregándoles á los nigromantes les dijo: "Tomad estas pieles y *xolo*, id al paraíso de Cicalco y dadlo de mi parte al rey Huemac diciéndole: Motecuhzoma vuestro vasallo os saluda y desea entrar á vuestro servicio." Llegados los mensajeros á la gruta encontraron cuatro

(1) Duran, cap. LXVII. Este autor traduce la palabra Cicalco por "el lugar de las liebres," formando la palabra *cilli*, *calli* y la preposición *co*, diciendo, en la casa de la liebre ó las liebres; pero *cilli*, segun el Diccionario de Molina, significa, "liebre, abuela ó tía hermana de abuela," por lo cual Cicalco tambien puede decir, en la casa ó la morada de la abuela. Esta segunda acepcion parece más conforme á las tradiciones indígenas, dando á entender el lugar de origen ó morada de abuelos y progenitores.

(2) Tezomoc, cap. ciento tres. MS.

caminos, siguiendo por el más bajo toparon pronto con el negro anciano Totec Chicahua, apoyado en un bordon: preguntóles: "¿Quié sois? ¿De dónde venís?"—"Traemos una embajada al rey de este lugar."—"¿A quién rey buscais?"—"A Huemac, á quien Motecuhzoma nos envía."—"Norabuena, dijo Totec Chicahua, os guiaré." Llegados á la presencia de Huemac, de fiera figura, dijo el guía:—"Rey y señor, del mundo vienen estos macehuales enviados por Motecuhzoma."—Entonces preguntó Huemac, "¿Qué quieren estos macehuales."—"Señor, respondieron los embajadores, te envía estas pieles, te saluda y ruega le quieras recibir á tu servicio."—"El señor que me dió este reino, contestó Huemac, me confirió un gran poder; que me envíe á decir la pena que tiene y le daré remedio para su mal; volveos y decidle mis palabras."—Llamóles de nuevo cuando se iban y dándoles unos *chilchotes*, *xitomates* y *cempoalxochilli* y *elotes*, les dijo:—"Volveos al mundo, y dadle esto."—Los nigromantes dejaron la gruta y vinieron á dar cuenta á Motecuhzoma, quien mandó llamar á Petlacatl y le dijo:—"Llévate al *cuauhcalli* estos bellacos y que mueran apedreados." (1)

Prevenidas nuevas pieles de víctimas, Motecuhzoma llamó á sus corcovados y *xolo* para enviarles con el mismo mensaje; deberían guardar profundo secreto acerca de su comision, so pena de morir quemados vivos con toda su familia. Los embajadores entraron á la gruta de Cicalco, encontrando un Ixtepetla ó habitante del mundo subterráneo; era casi ciego, con la abertura de los ojos tamaño como la punta de una paja y la boca á proporcion. Conducidos por el Ixtepetla á la presencia de Huemac, le dijeron:—"El rey Motecuhzoma te saluda y te envía este presente de pieles. Nos encarga te digamos que le afligen ciertas palabras que ántes de morir le dijo el rey Nezahualpilli, amenazándole con grandes desgracias; quisiera saber cuáles son, porque Tzompantecutli, señor de Cuitlahuac, le profetizó lo mismo; desea tambien saber el significado de la nube blanca que á la media noche vió alzarse hasta el cielo. Pretende de nuevo entrar á tu servicio."—"Se figura Motecuhzoma, respondió Huemac, ser este mundo igual al en que reina; cree que aquí se vive en delicias, cuando son eternos los tormentos que se sufren; si acá entrara no podría permanecer un instante, y huiría hasta refugiarse en el

(1) Tezomoc, cap. ciento cuatro. MS.—Duran, cap. LXVII.

centro de una roca. Que viva y goce de lo que ahora tiene, y no quiera saber más.”—Salidos al mundo, llevaron la respuesta á Motecuhzoma, quien irritado llamó á Petlacatl y le dijo:—“Encierra á estos villanos en el cuauhcalli.” (1)

A la tercera vez escogió por embajadores á dos nobles de Acolhuacan; si en su empresa salían bien les recompensaría con dádivas y vasallos, más si descubrían el secreto, morirían ellos y sus familias, sus casas serían arrasadas, escarbando el suelo hasta que brotara el agua. Los nobles llevando pieles en un *chiquihuitl* (*chiquihuite*, cesto), entraron á la gruta y encontraron con Acuacuah.—“Quién sois?” les preguntó.—“Somos mensajeros de Motecuhzoma, respondieron y traemos una embajada al rey.”—“¿De quién rey habláis?”—“De Huemac.”—“Voy á conducirlos á su presencia.”—Cuando estuvieron delante de Huemac, se humillaron y dijeron:—“Poderoso señor, Motecuhzoma te envía este corto presente y te ruega quieras admitirle en tu imperio, porque teme la vergüenza y las desgracias que le amenazan en el mundo.”—“Quiero que sepa, respondió Huemac, que él mismo se labró su ruina en la manera que tuvo de subir al trono, por la soberbia y crueldad con que quita la vida á sus semejantes. Que comience á hacer penitencia abandonando las comidas exquisitas, las rosas y los perfumes; que coma bollos de *michihuanhili*, beba el agua cocida con un poco de polvo de frijol cocido y se abstenga de sus mujeres; así conjurará la sentencia dada contra él, y yo le asistiré de cuando en cuando.” Vueltos al mundo, los nobles dieron la respuesta á Motecuhzoma, añadiendo:—“Si cumples lo que te ordena, te vendrá á recibir á lo alto de Chapultepec en la parte llamada Tlachtonco y te llevará á su compañía yendo por tí á Tlachcongo anepantla, en medio de la laguna.”—Holgóse con la respuesta el emperador, dió á los nobles cargos públicos y cuantiosos regalos, entregándose él por espacio de ochenta días á las penitencias prescritas por Huemac. (2)

Terminada la penitencia, Motecuhzoma mandó á los mismos nobles por mensajeros, quienes llegando directamente á la presencia de Huemac, le dijeron cómo el emperador había cumplido el mandato.—“Está bien, respondió Huemac, dentro de cuatro días me

(1) Tezozomoc, cap. ciento cuatro. MS.—Durán, cap. LXVII.

(2) Tezozomoc, cap. ciento cuatro. MS.—Durán, cap. LXVII.

manifestaré encima de Chapultepec; cuando me vea, que tome una canoa y vaya á esperarme á Tlachconco, que yo iré por él.”—Para disimular, Motecuhzoma se entregó al despacho de los negocios públicos, mandando en secreto, cual se le tenía prevenido, aderezar el lugar de Tlachconco, anepantla, con ramas de zapote y dos bancas de hojas del mismo árbol. A la media noche del cuarto día apareció en la cumbre de Chapultepec una piedra blanca, tan reluciente, que alumbraba la ciudad entera, los lagos y los montes: era la señal de Huemac. El emperador hizo meter en una canoa á sus corcovados, se embarcó con ellos y remando apresuradamente llegaron á Tlachconco; hizo vestir á sus *xolo* con ricos trajes, y él “vistióse con un cuero de gente, y la trenzadera de la cabeza con plumería del ave *tlauhquechol*, y una bezolera de esmeralda, orejas de oro y un brazaletes de oro, y en las gargantas de la mano y pié collares de rejos de cuero dorado y colorado, y su sonajera *omtchicahuaz*, y unas cuentas de chalchihuitl muy ricas.” (1) La luz se manifestó sobre el lago, cual si Huemac se acercara.

Cerca de Tlachconco anepantla había un teocalli y el *texiptla*, ó semejanza del dios, dormía tranquilamente; de improviso resonó una voz diciendo:—“Despierta, *texiptla*, mira que tu rey Motecuhzoma se huye y se va á la cueva de Huemac.”—Sacudido el sueño, la semejanza del dios vió una claridad deslumbradora, oyendo á la voz repetir aquellas palabras, mandándole fuese á impedir la huida; baja del teocalli, métese en una canoa que halla á punto y rema de presto hasta llegar á Tlachconco, encuentra aderezados á los pajes y corcovados, y dirigiéndose resueltamente al emperador, le dice: “¿Qué es esto, señor poderoso? ¿Qué liviandad tan grande es esta, de una persona de tanto valor y peso como la tuya? ¿Dónde vas? ¿Qué dirán los de Tlaxcalla, y los de Huexotzinco y los de Cholula y de Tlilinquitepec, y los de Mechuacan y Meztitlan? ¿En qué tendrán á México; á la que es el corazón de toda la tierra? Ciertamente, gran vergüenza será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos, que suene la voz y se publique tu huida. Si te murieras y te vian morir y enterrar, es cosa natural; pero huirte, ¿qué dirémos? ¿qué responderémos á los que nos preguntaren por nuestro rey? Respondelles hemos, con vergüenza, que se huyó.

(1) Tezozomoc, cap. ciento cinco. MS.

“Vuélvete, señor, á tu estado y asiento y déjate de semejante livian-
 “dad, y mira la deshonra que nos haces á todos.”—“Y echándole
 “mano de las plumas que tenía en la cabeza, se las quitó y hizo
 “levantar.”

“Motecuhzoma, avergonzado, dió un suspiro y miró hácia el cer-
 “ro de Chapultepec, y vido que la lumbre que allí estaba, que era
 “la que él esperaba, se había apagado, y que ya no parecía, y dicién-
 “dole al Texiptla le suplicaba no le descubriese aquella liviandad, se
 “vino con él á México. Entrándose en su casa, con todo secreto, el
 “Texiptla se fué al templo, sin que de nadie fuese visto ni sentido;
 “y despertando á su guardia les dijo: por cierto, vosotros mirais bien
 “por mí, que en toda esta noche yo no he estado con vosotros: bien me
 “pudiera haber acontecido alguna desgracia. Ellos muy turbados le
 “suplicaron no lo dijese á Motecuhzoma, porque los mataría luego.” (1)

A la madrugada del día siguiente presentóse el Texiptla en pala-
 cio; preguntó por el emperador y como le respondieran que dormía,
 dijo sonriendo:—“Debe de estar cansado de la mala noche que pa-
 só.” Cuatro dias permaneció oculto Motecuhzoma sin mostrarse á
 nadie, é impaciente el Texiptla se metió hasta la presencia del em-
 perador; le consoló por sus desgracias, le obligó á dar audiencia á los
 nobles que le esperaban, y le pidió tuviera buen ánimo y se ocupa-
 ra en los negocios públicos. El altivo rey, cediendo á la necesidad,
 volvió á tomar su vida ordinaria: pidiendo al Texiptla profundo se-
 creto, le honró constantemente, le hacía comer con él, le llevaba con-
 sigo á todas partes, le consultaba y seguía sus consejos. (2)

Esta preciosa leyenda dá á entender su origen mexicana. A nuestro
 entender es una historia verdadera. Siguiendo el compás de sus
 pensamientos supersticiosos, Motecuhzoma pretendió huir á un lugar
 encantado, siguiendo el ejemplo de Quetzalcoatl, de Topiltzin, de
 Huemac, de otros de los famosos nigromantes de los antiguos tiem-
 pos; elegía para ello á Huemac con su gruta de Cicalco. Descubier-
 to el proyecto por el Texiptla, la varonil semejanza del dios tuvo el
 arrojo sobrado para echar en cara al emperador su cobarde conduc-
 ta obligándole á tornar al cumplimiento de sus obligaciones. La gru-
 ta, sus diversos moradores, el fantástico Huemac, son invenciones de

(1) Durán, cap. LXVII.

(2) Durán, cap. LXVII.—Tezozomoc, cap. ciento cinco MS.

los infelices embajadores, obligados á buscar lo que no existía, fra-
 guando mentiras para engañar al déspota rey.

El estado en que Motecuhzoma se encontraba se asemejaba al de
 la demencia. Llamó á sus mayordomos para preguntarles si habían
 soñado alguna cosa, ellos respondieron que nó; mandóles entónce-
 encargarlos á los *calpixque* y *tequillato* (1) dijera á todos principal-
 mente á viejos y viejas relataran cuanto soñaran relativo á la persona
 del emperador; hízose el mismo encargo á los sacerdotes y á los que
 de noche andan por los montes y ven las fantasmas, y si encontrasen
 á la Cihuacoatl ó mujer que llora, le preguntasen por lo que gime
 y llora. Era ocurrir á la interpretacion de los sueños para descubrir
 los acontecimientos futuros, práctica comun en todos los pueblos de
 la tierra. Quienes primero se presentaron á declarar sus sueños fue-
 ron los ancianos. Llevados á la presencia de Motecuhzoma y ofre-
 ciendo decir verdad, los viejos relataron haber visto ardiendo el tem-
 plo de Huitzilopochtli, caer piedra á piedra el teocalli, y derribarse
 y destruirse el dios mismo: escuchó atentamente el emperador y los
 mandó poner aparte. Las viejas respondieron haber soñado, que un
 caudaloso rio se entraba con tal impetu por las puertas del palacio-
 que arrastrando delante de sí las piedras y maderos nada dejaba
 enhiesto, arrasando tambien el teocalli principal. Motecuhzoma aca-
 bada la plática, mandó que ellos y ellas fuesen conducidos al
 cuauhcalli, para dejarlos ahí morir de hambre. (2)

Concertáronse los sacerdotes entre sí, y cuando fueron pregunta-
 dos por Motecuhzoma lo que habían soñado, respondieron que nada.
 Enojado con semejante respuesta les puso quince dias de plazo pa-
 ra soñar, y como al cabo del término dieran la misma respuesta ne-
 gativa, los mandó encerrar en la cárcel para morir de hambre; ellos
 le rogaron no los tratase de manera tan cruel, y apiadado por sus sú-
 plicas los mandó recoger en una sala, de donde no saldrían hasta
 que su voluntad fuese.

No habiendo ya en la ciudad quien se atreviese á hablar, el em-

(1) “*Tequillato*. Mandon ó Merino, ó el que tiene cargo de repartir el tributo ó el
tequio (trabajo) á los *macehuales*, jornaleros ó sirvientes (Vocabul. Mexic. de Moli-
 na). Segun Torquemada, eran los agentes inmediatos de la autoridad municipal.”
 Ramirez.

(2) Durán cap. LXVIII.—Tezozomoc, cap. ciento seis. MS.

perador mandó llamar á los principales y señores de los pueblos; venidos prontamente, llevaron encargo de buscar en sus provincias á los mejores hechiceros, sortilegos y adivinos de sus provincias, que supieran interpretar por las estrellas, por el aire, el fuego y el agua, á fin de que explicaran los prodigios. Muchos acudieron á Tenochtitlan.—“Señor, aquí somos venidos á tu llamado, le dijeron á saber “tu voluntad y ver lo que nos quieras.”—Él les respondió: “Seais “bien venidos; habeis de saber que la causa para que os llamé es para saber si habeis visto, ó oído ó soñado alguna cosa tocante á mi “reinado y persona, pues seguís las noches y correis los montes, y “adivinais en las aguas, y considerais los movimientos de los cielos y “el curso de las estrellas; ruego os que no me lo escondais.”—Ellos le respondieron:—“Señor, ¿quién será osado á mentir en tu presencia?; nosotros no hemos visto, ni oído, ni soñado, cosa que toque á “lo que nos preguntas.”— (1) Lleno de ira, el emperador mandó encerrar á todos en la cárcel. No mostraron los magos pesadumbre en la prision, ántes bien reían entre sí y burlaban. Sabido por Motecuhzoma, mandó á rogarles le declarasen lo que sabían; todos pronosticaron desdichas y el más anciano alzando la voz prorrumpió: —“Sepa Motecuhzoma, que en una sola palabra le quiero decir lo “que ha de ser de él, que ya están puestos en camino los que nos “han de vengar de las injurias y trabajos que nos ha hecho y hace; “y no le quiero decir más, sino que espere lo que presto ha de acontecer.”— (2) Insistía Motecuhzoma en aclarar quiénes eran los que venían, más cuando sus mensajeros llegaron á la cárcel no había persona en ella, no obstante no estar quebrantadas las vigas y no faltar de su lugar piedras y cerraduras. Los carceleros postrados pidieron piedad, la cual les fué concedida por no ser ellos culpables; pero el monarca envió emisarios á todos los pueblos de donde habían acudido los hechiceros, con orden de matarlos, si á las manos los habían, dar muerte igualmente á sus mujeres é hijos, robarles las haciendas, derribar las casas y cavar el suelo hasta que el agua brotara todo lo cual fué cumplido puntualmente. (3)

“Desde este dia reinó en el corazon de Motecuhzoma tanta tris-

(1) Durán, cap. LXVIII.

(2) Durán, cap. LXVIII.

(3) Tezozomoc, cap. ciento seis. MS.—Durán, cap. LXVIII.

“teza y afliccion, que jamás le vefan el rostro alegre, ántes huyendo toda conversacion se encerraba en su recogimiento y secreto con “el Tepixtla, comunicándole lo que aquellos hechiceros y sortilegos “le habían declarado, mostrando grandísimo pesar y congoja de que “se le hubiesen huido, creyendo que si algun tiempo más se detuvieran, sacara de ellos todos los sucesos que esperaba, doliéndose “de la poca culpa que sus mujeres y hijos habían tenido para hacellos matar, no habiéndole ofendido en ninguna cosa.” (1)

Los Códices Telleriano Remense y Vaticano anotan nueva sumision de los huexotzinca á México; no encontramos pormenores.

Menciónase el estreno de un templo llamado Cohuatlan, con sacrificio de prisioneros. (2)

Asegúrase por algunos autores, que hácia los últimos años del reinado de Motecuhzoma, los ejército méxica penetraron hasta Guatemala y provincias vecinas, las sujetaron, y pasando adelante llegaron hasta Nicaragua. (3) Es evidente la existencia de tribus de origen nahoa en aquellas apartadas regiones, lo cual indica haber llegado hasta allá las colonias de los pueblos de la misma filiacion etnográfica; pero no encontramos datos suficientes para asegurar, que Guatemala y Nicaragua pertenecieran nunca al imperio de Tenochtitlan. No repugnamos se verificara en aquellos remotos países alguna invasion tenochca, aunque solo con el carácter de pasajera. En los últimos años del reinado de Motecuhzoma, el imperio no podía ocuparse en aquellas lejanas expediciones.

Si la inquietud era grande en el interior de Anáhuac, mayor lo era sin duda en las provincias marítimas, cuyos habitantes espianaban atentamente la mar, por donde esperaban la llegada de los extranjeros. La noticia de la presencia de Grijalva en Tabasco se derramó con asombrosa rapidez, así que apénas las naves estuvieron sobre las costas del imperio, hacían señales con humaredas, avisándolo ó los pueblos distantes, y sueltos correos venían á participarlo á México.

(1) Durán, cap. LXVIII.—Aquí termina el tomo primero del P. Durán ó sea la parte hasta ahora impresa de la obra. Para en adelante nos hemos valido de la copia manuscrita perteneciente al Museo Nacional, que nos franqueó su director Don Ramon Isaac Alcaraz.

(2) Torquemada, lib. II, cap. LXXXVII.

(3) Torquemada, lib. II, cap. LXXXI.